

ENTREMES
DEL MELONAR,
Y LA RESPONDONA.

Perſonas que hablan en él.

Lorenzo. *Menga.*
Un Vecino. *Juana.*

Sale Lorenzo triſte, y Menga.

Meng. MArido, què es aqueſto? vos ſuſpenſo? vos triſte? en què penſais?
Lor. En algo pienſo.
Meng. Dais en Poeta? eſtais enamorado?

pen-

penſais como podeis pedir fiado?
teneis zelos de amor, perpetuo cenſo?
Lor. No *Meng.* Pues en qué penſais?
Lor. En algo pienſo.
Meng. Penſais como heis de hacer algun veſtido?
habeis con alguien del lugar reñido?
penſais alguna traza de Comedia?
pues decid, qué tragedia
vueſtro guſto deſtierra?
os quereis, por ventura, ir à la guerra,
que para mi fuera guſto immenſo?
Lor. No *Meng.* Pues en qué penſais?
Lor. En algo pienſo.
Meng. La paciencia me apura!
Es tema, ó es locura
en la que dais? ſacadme de cuydado.
Lor. Ya vos ſabeis moger, que ſo caſado?
Meng. Pluguiera à Dios que nunca lo ſupiera,
porque menos deſdichas padeciera
con un hombre tan necio, y tan peſado!
Lor. Al fin, ſabes, moger, que ſo caſado?
Meng. Ya lo ſé: ay tal ſimpleza?
mirad, que ya me duele la cabeza:
Decid, ſimplon, decid no he de ſaberlo,
ſi ſoy vueſtra muger antes de ſerlo?
Pluguiera à Dios ſe me quebrára un lado!
Lor. En efecto, ſabes, que ſo caſado?
Meng. Ya eſcampa; con aqueſto me atormenta
hablad, que ya lo ſé. *Lor* Pues oye atenta:
Yo me hallo afligido
de vér que ayer, ni oy hemos comido,

que

que es mi suerte tan fiera,
que oy so pobre, y ayer tambien lo era:
no tenemos en casa, ya lo heis visto,
los dos, sobre que llueva Jesu-Christo:
estó con gran cuydado:
ansi, os he dicho como so casado?
Meng. Ya lo dixisteis; él está perdido!
Lor. Perdonad, que ando un poco divertido;
en efecto, prosigo con mi cuento:
Como tengo tan bravo entendimiento,
he pensado con grande sotileza,
como podré dexar esta pobreza,
y tener casas, tierras, y dinero.
Meng. El como saber quiero,
que aquesso de dinero me contenta.
Lor. Yo os lo diré mejor, estadme atenta.
Para que remediemos tantos daños,
habemos de servir yo, y vos quatro años;
vos serviréis al Cura, que es honrado,
y hará lo que qualquier buen Licenciado.
Yo serviré à la viuda de Robledo,
que duerme sola, y tiene mucho miedo;
y llora la cuytada,
porque quiere dormir acompañada:
el salario que fueremos ganando
lo irèmos ahorrando,
y hecho caudal, nos despedirèmos
de nuestros amos, luego comparèmos
un pedazo de tierra, y sembrarèmos
un Melonar, de prantas diferentes,
que yo tengo pepitas excelentes:

cre-

crecerá el melonar, y no habrá en èl
melon, que no sea dulce como miel:
yo iré al campo à cortarlos, y à traerlos,
vos à la praza irèis para venderlos;
los que fueren crecidos,
essos à real y medio están vendidos,
los malos à real, y à medio real,
doblarèmos diez veces el caudal:
otra poca de tierra comprarèmos,
que yo sé que barata la hallarémos,
sembraréla tambien de meloncicos,
con que en poco tiempo somos ricos.
Meng. Quien sino vos, marido diera en esso?
Lor. Quien? yo, que so entendido.
Meng. Sola una cosa
me ha sonado mal.
Lor. Qué es?
Meng. El dar los melones á real:
me lleve el diablo si ninguno diere
menos de à dos reales, sea el que fuere.
Lor. Bien dados van á real.
Meng. No van bien dados:
acaso mis melones son hurtados,
para que de esse modo los despenda?
Lor. Callad, moger.
Meng. Yo miro por mi hacienda,
que me ha costado à mi mucho trabajo.
Lor. Hábra un poco mas baxo,
Meng. No, no quiero,
Lor. Mas que os cuestan los melones
mas de veinte y dos chichones?

Meng.

Meng. Vos chichones à mi? ni aun para vella
me miraréis la cara. *Lor*. Tal es ella.
Meng. Hay hombre mas perdido? *Lor*. Dale, dale.
Meng. Los melones queriades dar de valde?
Lor. Callad, moger. *Men*. No tengo porque calle,
primero he de arrojarlos en la calle:
mis melones de valde simpronazo?
Lor. Callad, moger, mirad que me amostazo.
Meng. No he de callar, si el diabro me arrebata.
Lor. Pues yo os haré callar. *Men*. Ay qué me mata!
Cogela de los cabellos, y sale un Vecino, y Juana.
Vec. Qué es esto? detente, Menga.
Jua. Qué haceis? deteneos, Lorenzo.
Lor. Juro à Dios, que heis de callar.
Meng No quiero callar, no quiero.
Lor. Iránse los huespedes,
y el gallo nos comerémos.
Meng. Yo soy el gallo. *Lor*. Mentís.
Buelven à reñir, y el Vecino de por medio, y aporreanle.
Meng. Tixeretas. *Jua*. Deteneos.
Vec No mirais que estoy aqui?
Lor. No quereis callar? *Meng*. No quiero.
Lor. No, pues tomad.
Cascale, y el Vecino de por medio, y danle à èl.
Vec. Ay mi ojo!
Jua. Deteneos: qué haceis Lorenzo?
del golpe que le habeis dado,
el Vecino quedó tuerto.
Lor. Pues hay mas que enderezarle?
Meng. Bien, por cierto! *Lor*. Bien, por cierto!

Vec.

la muger es como mula,
que si una vez pierde el miedo
à la espuela, en el camino
se tiende cada momento.
Lor. Segun esso, mi moger
ya tiene perdido el miedo?
Ponen la mesa, y sale Menga con los huevos.
Meng. Aqui están los huevos ya.
Vec. Ea, sentaos. *Lor.* Ya me asiento:
comeos esse huevo vos.
Meng. No soy amiga de huevos.
Lor. No? pues comed estos dos.
Meng. Me dá mal de madre luego.
Lor. Comedlos, aunque rebiente
vuestra madre, y vos con ellos.
Jua. Comelos, por vida mia.
Vec. Comelos, Menga. *Lor.* Comedlos.
Meng. Démelos acá: mal haya
quien tal comiere. *arrojalos en el suelo.*
Lor. Qué es esso?
pues qué los huevos quebrais?
quebrad el plato con ellos.
Dale con el plato en la cabeza.
Meng. Ay, qué me ha muerto, señores!
Lor. Ay! comierais vos los huevos.
Jua. Teneos, Lorenzo: estais loco?
Vec. Por què haceis estos extremos?
Lor. Porque lo que yo ordenáre
se ha de hacer, tuerto, ù derecho;
comer, ò llevar.
Meng. Llevar, y no comer.

Lor.

Lor. Como es esso?

Meng. Tixeretas, tixeretas.

Lor. Pues para que no hableis recio,
esta es linda medicina. *dale con un palo.*

Meng. Ha, vecinos? *Vec.* Qué es aquesto?

Meng. Qué me mata mi marido!

Lor. Ojalá os hubiera muerto!

Music. Haganse, pues, las paces
aqueste dia,
y buelvanse los llantos
en alegria.

Lor. La muger que no haze, señores,
lo que su marido manda,
no hay remedio como cascarla
de noche, y de dia, de tarde, y mañana.

Meng. El marido que manda una cosa,
y no quieren obedecerlo,
no sosiega, por bueno que sea,
hasta llevar su muger al entierro.

Lor. Pues qué remedio?
pues, qué remedio?

Meng. Callar, callar, y no replicar;
pues ninguno,
si es tan obediente,
por malo que sea,
pegar las podrá.

FIN.

Con lic. Barcelona: Por MATHEO BARCELÓ
Impresor, en la Puerta del Angel.
Año 1772.